



La celebración del cincuentenario comenzó el 4 de octubre con el Simposio Internacional de Teología.

50 años de diálogo entre fe y razón

La Facultad de Teología celebró en octubre su medio siglo de historia y prolonga durante este curso la conmemoración. Más de trescientas personas participaron en el aniversario de un centro que cuenta con más de 4 700 graduados y en el que actualmente estudian 237 personas de 34 nacionalidades. Esta efeméride —como asegura su decano, **Juan Chapa**— «es una llamada a la responsabilidad para continuar sacando adelante este proyecto con las mismas ganas y empeño que los primeros, sabiendo asumir los retos del mundo en que vivimos, para iluminarlos y darles respuesta desde la fe».

TEXTO *Chus Cantalapiedra [Com 02]*

FOTOGRAFÍA *Manuel Castells [Com 87], José Juan Rico Barceló y cedidas*

Quince obispos de seis países, en la catedral de Pamplona

El cardenal **Ricardo Blázquez**, presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valladolid, presidió el viernes 6 de octubre la concelebración eucarística en la catedral de Pamplona con más de ciento cincuenta sacerdotes, entre ellos quince obispos de seis países: Colombia, Ecuador, Portugal, Kazajistán, Uruguay y España. Doce de los obispos son antiguos alumnos de la Facultad de Teología, que se desplazaron para la ocasión hasta la capitol navarra.

«Hacemos memoria no para cultivar añoranzas, sino para sembrar esperanza», señaló monseñor **Blázquez** durante la homilía. En sus palabras animó a los asistentes a dar gracias a Dios porque lo que se sembró en los comienzos de la Facultad como algo frágil y pequeño ha crecido a lo largo del tiempo. «Nos sentimos también dichosos de haber podido ofrecer frutos en forma de docencia, de escritos y de presencia en la Iglesia y en la sociedad», afirmó. En este sentido, explicó que la Teología es necesaria para colaborar en la misión evangelizadora confiada por **Jesucristo** a la Iglesia.

En la concelebración eucarística participó el Vicescanciller de la Universidad, **Ramón Herrando**, quien por la tarde clausuró un acto en el Museo protagonizado por

los antiguos alumnos. Varios de ellos narraron con su testimonio los principales hitos de la historia de la Facultad.

El profesor **Pedro Rodríguez**, decano entre 1992 y 1998, presentó la primera etapa, delimitada entre 1967 y 1981; **Antonio Aranda**, monseñor **Jaime Fuentes** y **Santiago Ausín** aportaron detalles y recuerdos de esos años. **José Luis Illanes**, decano entre 1980 y 1992, introdujo el coloquio de la segunda época, que reflejó cómo era la Facultad entre 1982 y 1997, y en el que participaron **José Manuel Zumalacabero**, el obispo portugués **Pío Alves** y **César Izquierdo**. La presentación de la tercera etapa (1998-2017) corrió a cargo de **Isabel León**; y en ella intervinieron **Mario Iceña**, obispo de Bilbao, **Antonio Cobo** y **Francisco Varo**.



LA FACULTAD DE TEOLOGÍA SE VISTIÓ DE fiesta durante tres días en octubre. La historia, el rigor en la investigación, el acento en la buena docencia, la internacionalidad del alumnado, la cercanía de los maestros y el espíritu de colaboración se podían palpar, más si cabe, en cada rincón del edificio de las Facultades Eclesiásticas.

La jornada del viernes 6 de octubre marcó el centro de las celebraciones del 50 aniversario, que se iniciaron dos días antes con el XXXV Simposio Internacional de Teología «Teología y Universidad», en el que participó un centenar de expertos. En la apertura del Simposio, el rector, **Alfonso Sánchez-Tabernero**, recordó que, para la Universidad, contar con una Facultad de Teología «es un tesoro» y para la Facultad de Teología, una «suerte» disponer de un «entorno universitario multidisciplinar, ya que el diálogo científico con otros colegas siempre genera hallazgos académicos fecundos». Además, destacó que «la Teología no impone, propone, es convincente. La potencia de su ciencia y el interés de las cuestiones de

las que habla, al final, acaban mostrándose por sí mismos».

«**CONFIRMACIÓN, GRATITUD Y DESAFÍO**». **Juan Chapa**, decano del centro desde 2010, manifiesta su alegría al comprobar cómo en la Universidad de Navarra, que aspira a ser «un lugar de diálogo científico entre los distintos saberes, sin excluir ninguno de ellos, se reconoce el papel de la Facultad de Teología para un diálogo abierto entre fe y razón, ya que ambas se orientan hacia la única verdad y favorecen el verdadero progreso humano».

Para todo ello, la investigación ha sido una de las piezas clave. De ahí la importancia que siempre se le ha otorgado. Según el decano, «no existe un buen centro universitario ni una buena docencia sin investigación». Los fondos teológicos hablan por sí solos de esta realidad. La Facultad cuenta hasta 2016 con 220 títulos en las diferentes colecciones y acumula más de dos millones y medio de descargas de las publicaciones entre 2010 y 2016.

Tal y como **san Josemaría** quería, la Facultad es hoy «una realidad plenamente enraizada en la Universidad, gracias a la labor desarrollada en ella a lo largo de estos cincuenta años», indica **Juan Chapa**. Desde 1967 han pasado por sus aulas más de 4700 alumnos y actualmente estudian 237 alumnos de 34 nacionalidades.

El decano describe la celebración, que se extiende a todo este curso, con tres palabras: confirmación, gratitud y desafío. «Confirmación porque un 50 aniversario significa el paso de la etapa fundacional a la de consolidación y madurez. Gratitud a Dios y a todos los que nos han precedido, por lo que la Facultad ha aportado a la Iglesia y al mundo». Asegura, además, que implica un desafío porque esta conmemoración es una llamada a la responsabilidad para continuar sacando adelante este proyecto con las mismas ganas y empeño que los primeros, «sabiendo asumir los retos del mundo en que vivimos, que son muy distintos a los de hace cincuenta años, para iluminarlos y darles respuesta desde la fe».



JOSÉ LUIS MUMBIELA [Bach Fia 89 Teo 94 PhD Teo 97]
Obispo de Almaty, Kazajistán

Recuerdos como raíces

¿Cómo recuerda su paso por las aulas de la Facultad?

No son recuerdos de una época que pasó, sino que de algún modo siguen dando vida en una relación continua. Diría que son como los recuerdos que un árbol puede tener de sus raíces.

¿Qué ha significado para usted estudiar en la Universidad?

Ha sido —y lo es constantemente— un don de Dios. El sentido de los dones se com-

prende mejor con el tiempo, cuando ves las consecuencias de aquello que recibiste como semilla. Lo más importante en esas semillas no es tal vez el aspecto intelectual, sino las relaciones personales de amistad que se crean. A su vez, noto una cierta llamada a la responsabilidad para mantener vivo ese don que no es solo para mí, sino que debo transmitir.

¿En qué medida le ha servido esta formación para el ejercicio de sus funciones?

No es solo la Facultad de Teología la que me ha formado, sino la Universidad: su estilo, su bello e interesante campus, el contacto con otros aspectos del saber además de la Teología... ¡e incluso la Clínica! Siempre he reconocido la acertadísima decisión de tener una facultad de Teología en un campus en el que convive con otros centros de ciencias y letras.

¿En algún momento se imaginó que sería obispo de Almaty?

Siempre he tenido la convicción —incluso ya en mi época de estudiante— de que un sacerdote diocesano ha de estar dispuesto a servir a la Iglesia donde ella le pida. Solicitaron mi colaboración en aquel país. El papa **Juan Pablo II** tenía gran interés por atender a los católicos de esas tierras. Le manifesté a mi obispo mi disponibilidad, y él me envió para apoyar a la incipiente iglesia de Kazajistán. ¡En esas circunstancias nadie piensa ir allí para ser obispo! Simplemente intentas contribuir en todo lo que puedas, con la ayuda de Dios. Después, es el Señor el que te va indicando dónde quiere esa *colaboración*.

¿Cómo fue el cambio al pasar de vivir en la misma cul-

tura donde ha crecido a una tan diferente?

Después de unos años me da la sensación de que el cambio cultural no es tan grande como uno puede creer desde España. A la vez, todos debemos tener capacidad de adaptación a las costumbres de los demás. Me imagino que, sin moverse de la Universidad, los profesores también deben habituarse a las nuevas *culturas* que traen los estudiantes. Creo que la convivencia es en todos los ámbitos como un juego de adaptación. En Kazajistán descubrí rasgos muy hermosos; entre otros, la apertura a otras culturas, para aprender de ellas lo que nos pueden aportar.

¿Cree que el hecho de estudiar en una facultad donde la mayoría de los alumnos son internacionales imprime carácter?

Sin duda. Vives la universalidad de la Iglesia no como teoría, sino como algo cotidiano que te envuelve, te forja el corazón y, en consecuencia, te orienta la mente. A nadar se aprende nadando, y a ser católico... conviviendo con quienes son distintos a ti. Y tal vez, cuanto más distintos, más entiendes y amas esa catolicidad.

Los comienzos

1952 Nace la Universidad de Navarra.



1969
El Instituto es erigido en la Facultad de Teología.



1973 Mercedes Otero, primera mujer en defender la tesis doctoral en la Facultad.

1967
El Instituto de Teología de la Universidad de Navarra inicia su actividad en el claustro de la catedral de Pamplona.



1969
Primer número de *Scripta Theologica*.





MARÍA MERCEDES OTERO [Teo 71 PhD 73]
Alumna de la tercera promoción de la Facultad

Teología para la vida

¿Cómo recuerda sus años en el campus de Pamplona?

En octubre de 1969, cuando nos incorporamos las primeras alumnas, flotaban en el ambiente los ecos del Concilio Vaticano II. Yo acababa de terminar la carrera de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Los alumnos percibíamos de los jóvenes profesores —con una juventud madura, nada ingenua—, el entusiasmo, la viveza y la precisión científica en las explicaciones, en un clima sereno, de

gran libertad y apertura, que estimulaba al estudio y al afán de profundizar. Nos transmitían una teología no libresca, fosilizada, sino con *cable a tierra* en contacto con la vida real. Eran profesores con *carga pastoral* y, en consecuencia, con una buena dosis de realismo. La internacionalidad de los alumnos (americanos, africanos, de la India, de Europa...) era una oportunidad de conocer distintas culturas, modos de pensar, enfoques de los problemas. Acudíamos a la

Biblioteca, participábamos de las actividades culturales y deportivas y nos enriquecíamos mutuamente dialogando con estudiantes de otras facultades. La interdisciplinariedad surgía de modo natural en los pasillos, en Faustino o en los paseos por el campus. Después de las tres primeras mujeres que empezamos Teología aquel curso, prácticamente todos los años se incorporaron nuevas alumnas y, a partir de 1992, algunas formaron parte del claustro como profesoras: **Elisabeth Reinhardt, Elisa Luque, Jutta Burggraf, Carmen Alejos** y, más recientemente, **Isabel León**.

¿Qué aporta su formación en Teología a su día a día?

Me ayuda a mirar los acontecimientos desde los planes de Dios —¡que tiene planes!— y otorga claridad a la conciencia para distinguir el bien y el mal. Desde el principio me movió la ilusión de prepararme para llevar la alegría del Evangelio, ayudar a descubrir el verdadero sentido de la vida y animar a convertir los quehaceres ordinarios en el lugar de encuentro con Dios, la ocasión de servir a los demás y de contribuir al progreso de la sociedad. Desde que defendí la tesis, he sido profesora de Filosofía y Teología.

¿Qué ha significado para usted ser alumna de la Universidad?

Es un auténtico privilegio que desearía para muchos. Cuando he vuelto para participar en simposios de Teología he disfrutado al ver el edificio de la Facultad con estupendas instalaciones, buenos medios electrónicos, espacios amplios y en pleno campus, cerca de los demás edificios de la Universidad, entre ellos la magnífica Biblioteca de Humanidades.

¿Por qué estudiar Teología hoy?

Como acaba de recordar el papa **Francisco** se necesita una Teología que ayude a todos los cristianos a anunciar y mostrar, sobre todo, el rostro salvífico de Dios, el Dios misericordioso, en especial ante los desafíos del relativismo teórico y práctico. Vale la pena prepararse para este servicio: desde una fe iluminada y vivida, presentar a Dios en este mundo como una realidad creíble y mostrar el efecto liberador del mensaje cristiano. Dedicar unos años a cursar la licenciatura en Teología, aunque requiera un paréntesis en el currículum, es una inversión a largo plazo que proporciona un sólido fundamento al propio trabajo profesional.

Haciendo camino



1978
Primer Simposio de Teología.



1981 Primer curso del Ciclo I de la Facultad.

1984 Sección de la Facultad de Teología en el Centro Académico Romano.



1990
Don **Álvaro del Portillo** clausura el XI Simposio de Teología.



1976
Se abre el curso en el nuevo edificio de la Facultad, en el campus universitario.

1979
Comienza a publicarse *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*; actualmente, *Cuadernos Doctorales*.

1983
Se constituyen los departamentos de la Facultad.



1988 Se inaugura el Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa.



GREGORIO GUTIÉRIZ [Bach Teo 99]
Director de Investigación de la Facultad

El reto de la investigación

¿Qué temas se investigan actualmente en la Facultad?

Numerosos y variados. Por citar alguno, nos interesa el impacto de la Biblia en la cultura; la función mediadora de **Jesucristo**; el fenómeno de la vocación —el Papa ha convocado para 2018 un sínodo especial sobre los jóvenes y el discernimiento vocacional—; la religión en una sociedad plural; el papel de la Iglesia en los siglos XIX y XX; el fenómeno de la con-

versión cristiana; los retos de la sociedad actual en materia de sexualidad, matrimonio, familia y vida; la renovación de la ética de la virtud; cómo iluminar el mundo de la economía con las aportaciones de la Doctrina Social de la Iglesia, etcétera. Como se ve, campos diversos y amplios.

¿Qué nuevos retos afronta la investigación en la Facultad?

El desafío principal consiste en ofrecer trabajos que se muevan en dos direcciones: que contribuyan a iluminar las grandes cuestiones que interesan y preocupan a la sociedad, y también a sanar las profundas heridas que padece; y por otro, que conecten con los retos que la Iglesia tiene planteados en este comienzo del siglo XXI. En realidad, ambas cuestiones están muy relacionadas. Además, es importante señalar que corresponde a la Facultad de Teología poner a disposición de las demás disciplinas que se estudian en la Universidad un cierto conocimiento sapiencial, un soporte profundo, que pueda enriquecerlas.

¿Cuál es el perfil del investigador hoy?

Precisamente por lo anterior, es esencial que quienes investigan estén abiertos a las aportaciones de otras disciplinas, que contribuyan al diálogo en foros internacionales y que tengan conocimiento de la realidad de los cristianos en el mundo actual. Por eso el perfil de investigador en esta Facultad no se corresponde exactamente con el que quizá pueda tener un investigador en otras disciplinas. No se debe olvidar que los investigadores que son sacerdotes deben dedicar

también tiempo a trabajos pastorales, que les permiten entrar en contacto con la realidad eclesial y social.

¿Cómo ha sido la evolución de la investigación desde sus inicios?

La base de nuestra investigación es siempre el depósito de la fe. Durante años la investigación se ha centrado en aspectos centrales de la Teología Positiva, y ha prestado atención a la Tradición, a los grandes autores clásicos, etcétera. Por poner algún ejemplo, la investigación histórico-dogmática sobre el Catecismo Romano y, en particular, su edición crítica, ha influido decisivamente en el Catecismo de la Iglesia Católica vigente. Otro ejemplo bien conocido han sido los largos trabajos para la traducción y anotación de la Sagrada Biblia de la Universidad de Navarra. Aparte de esto, diría que un modo fácil y directo, aunque incompleto, para hacerse cargo de la evolución de la investigación en la Facultad sería repasar los más de ciento treinta títulos publicados por la Colección Teológica de Eunsá.

Hacia el tercer milenio





ISABEL MARÍA LEÓN [Fia 87 Teo 11 PhD Teo 15]
Profesora de la Facultad y antigua alumna

Apertura a la verdad y reflexión

¿Ha cambiado mucho la Facultad desde que entró como alumna hasta hoy, que es investigadora y profesora?

Ha crecido y ha madurado. Ha incorporado la huella del buen hacer de los maestros que la pusieron en marcha. Además, se ha beneficiado de los avances técnicos, y eso aporta instrumentos muy útiles para la docencia y para la investigación. La Biblioteca, por su parte, ha ido adquiriendo en el área de

Teología un considerable fondo bibliográfico que supone un material de extraordinaria relevancia para el estudio y la formación de investigadores. Otro rasgo destacable es su progresiva internacionalización: el curso pasado tuve alumnos de veinticuatro países distintos, procedentes de cuatro continentes. Este factor constituye un reto y una experiencia única; permite palpar el tesoro de la catolicidad de

la Iglesia y representa una riqueza que beneficia mucho el trabajo teológico.

¿Qué características tienen en común los antiguos alumnos de Teología de esta Universidad?

Me gustaría que se caracterizaran por el rigor en su trabajo teológico, el deseo de servir a la Iglesia y la apertura de mente y corazón. El hecho de que la Facultad pertenezca a una Universidad multidisciplinar fomenta el espíritu de apertura a la verdad, reflexión y libre discusión. Por otra parte, el misterio de Dios es una fuente constantemente renovada de verdad, belleza y bondad, que impide el conformismo y que invita a la audacia intelectual.

¿Por qué eligió la Universidad de Navarra?

Deseaba estudiar a la vez Filosofía y Teología: el hecho de poder compatibilizar ambas en la misma universidad fue decisivo.

¿Qué aporta la Facultad al resto de centros del campus?

Una facultad de Teología —y de otro modo, la de Filosofía— es clave para adquirir una perspectiva sapiencial. Un científico puede ser experto en las materias de su especialidad,

pero antes que nada es una persona: necesita saber quién es y para qué vive, se plantea las grandes cuestiones del bien y el mal, la libertad, la justicia, el sentido de su trabajo... La respuesta a los interrogantes más importantes no la dan las ciencias particulares, se requiere dar un paso hacia las ciencias sapienciales. La Teología tiene, además, la ventaja de contar con la luz de la fe, con la que se puede conocer la realidad mejor y más a fondo.

¿Qué nuevos retos afronta la Facultad de Teología?

Lo que voy a decir no es exactamente nuevo, pero posee una vigencia urgente y apasionante. Como han reiterado los últimos Papas, el gran reto que tiene hoy la Iglesia es caminar por los senderos que abrió el Concilio Vaticano II. La nueva evangelización requiere un diálogo inteligente y profundo con las culturas actuales, y el hecho de que la Facultad de Teología forme parte de la comunidad universitaria facilita cauces para establecer esa comunicación. La Teología puede enriquecer ese diálogo con el tesoro de **Cristo**: solo a la luz de **Cristo** es posible comprender el misterio de la persona humana, y del conjunto de la naturaleza y de la historia.

2010

Jutta Burggraf,
presidenta del
Simposio de Teología.



2017

Versión digital gratuita de los *Evangelios* con motivo del 50 aniversario de la Facultad de Teología, con prólogo de monseñor **Fernando Ocáriz**.

2016

Publicación de la edición digital de la *Sagrada Biblia*.

